

LA ENCARNACIÓN - TODO LO RECIBIDO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Meditación 3^a de la Introducción a la vida devota de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. XI), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **LOS BENEFICIOS RECIBIDOS DE DIOS**.

PREPARACIÓN.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele que te ilumine.

CONSIDERACIONES.

1. Considera las gracias corporales que Dios te ha dado, qué cuerpo, qué comodidades para mantenerle, qué salud, qué consolaciones, qué asistencias; pero considéralo con una comparación de tantas otras personas que valen más que tú, las cuales carecen de estos beneficios. Los unos gastados de cuerpo, de salud y miembros; los otros puestos a la merced de los oprobios, del menosprecio y de la deshonra; los otros rematados de pobreza; y Dios no ha querido que tú fueses tan desgraciada.
2. Considera los dones del espíritu: cuántos hay en el mundo rabiosos, insensatos; ¿y por qué no eres tú uno de ellos? Porque Dios te ha favorecido. ¡Cuántos han sido criados groseramente y en la mayor ignorancia, y la Providencia divina ha hecho que tú fueses educada con urbanidad y con decoro!
3. Considera las gracias espirituales: ¡Oh Filotea!, tú eres hija de la Iglesia; Dios te ha enseñado a conocerle desde tu juventud. ¡Cuántas veces te ha dado sus sacramentos! ¡Cuántas veces te ha ayudado, con inspiraciones, luces interiores y reprensiones, para tu enmienda! ¡Cuántas veces te ha perdonado tus faltas! ¡Cuántas veces te ha librado de las ocasiones de perderte, a que te habías expuesto! Y estos años pasados ¿no te han ofrecido una oportunidad y una facilidad para avanzar en el bien de tu alma? Examina en sus pormenores, cuán suave y generoso ha sido Dios contigo.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1. Maravíllate de la bondad de Dios. ¡Oh! ¡Qué bueno es Dios para conmigo! ¡Qué bueno es! y tu Corazón, ¡oh Señor!, ¡cuán rico es en misericordia y cuán generoso en bondad¹! Cantemos eternamente, ¡oh alma!, la multitud de gracias que nos ha hecho.

¹ Salmo 86, 5

2. Maravíllate de tu ingratitud. Mas, ¿quién soy yo, ¡oh Señor!, para que hayas pensado en mí²? ¡Oh, cuán grande es mi indignidad! ¡Ah! yo he pisoteado tus beneficios, he deshonrado tus gracias, convirtiéndolas en objeto de abuso y de menosprecio de tu soberana bondad; he opuesto el abismo de mi ingratitud al abismo de tu gracia y de tu favor.

3. Anímate a agradecer. Ea, pues ¡oh corazón mío!; no quieras ser infiel, ingrato y desleal con este gran bienhechor. ¿Y cómo, alma mía, no estarás de hoy en adelante, sometida a Dios³, que ha obrado, en mí y para mí, tantas gracias y tantas maravillas?

4. ¡Ah, por lo tanto, oh Filotea!, aparta tu corazón de tales y tales placeres; procura tenerlo sujeto al servicio de Dios, que tanto ha hecho por ti; dedica tu alma a conocerle y reconocerle más y más, practicando los ejercicios que para ello se requieren, y emplea cuidadosamente los auxilios que, para salvarte y amar a Dios, posee la Iglesia. Sí, frecuentaré la oración, los sacramentos; escucharé la divina palabra y pondré en práctica las inspiraciones y los consejos.

CONCLUSIÓN.

1. Agradece a Dios por el conocimiento que te ha dado de tus deberes y por todos los beneficios que hasta ahora has recibido.
2. Ofrecele tu alma con todas tus resoluciones.
3. Ruégale que te dé fuerzas para practicarlas fielmente, por los méritos de la muerte de su Hijo; implora la intercesión de la Virgen y de los santos.

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

² Salmo 8, 5

³ Salmo 62,1